

BOX 55

LOS ANGELES, CALIFORNIA 90053

LECCION 16

El Ejemplo de Jesús

DOS JÓVENES conversaban muy preocupados. Uno de ellos preguntó:

—¿Cómo puedes hacer esto y considerarte cristiano todavía?

—Para serte franco — contestó el otro —, creo que se pueden hacer bastantes “cositas” y, sin embargo, seguir siendo cristianos.

—Me parece que estás equivocado — le contestó su amigo —. Debemos conducirnos de acuerdo con principios morales claros e invariables. Medimos y pesamos lo que compramos. ¿No es nuestra vida interior mucho más importante que lo que comemos o llevamos puesto?

Estas palabras sorprendieron al otro joven, que respondió:

—¡Nunca lo había considerado de esa manera! Pero, ¿en qué te fundas para hablar así?

—Creo que debíamos seguir el ejemplo de Jesús en todos los actos de nuestra vida, — contestó el amigo—. Cada vez que nos toca hacer una decisión debíamos dirigirnos esta pregunta: “¿Qué haría el Señor en mi lugar?” Si hacemos esto nunca iremos por sendas equivocadas.

Ese joven tenía razón. Como discípulos de Jesús, debíamos imitarlo constantemente si queremos estar con él en la eternidad. Pero, ¿cómo se puede saber lo que haría el Señor en tal o cual situación? Muy sencillo: estudiando cómo vivió entre los hombres. He aquí lo que él dijo:

Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor (San Juan 15:10).

Nunca nos extraviaremos si, después de haber descubierto cómo anduvo Jesús, andamos en sus pasos.

1 LA ACTITUD DE JESUS HACIA LOS DIEZ MANDAMIENTOS

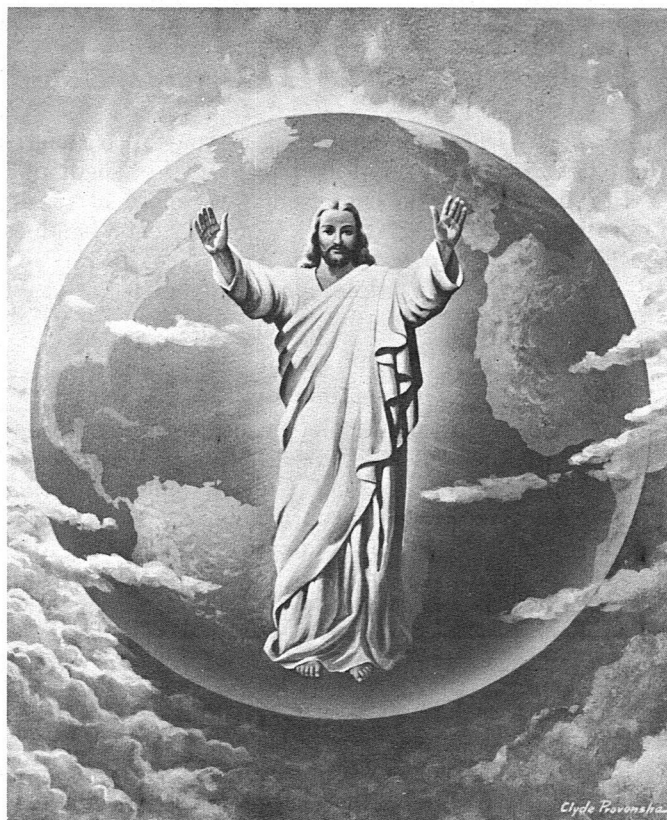
Jesús y su Padre son inseparables. Recordemos que el Señor dijo:

Yo y el Padre una cosa somos (San Juan 10:30).

Dijo claramente que había venido a hacer la voluntad de su Padre:

Porque yo no he hablado de mí mismo: Mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo (San Juan 12:49, 50).

Ya hemos estudiado que Dios el Padre no cambia (Malaquías 3:6), y que, particularmente Jesucristo, “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).



Clyde Provonsa, Artista

Cuando el Señor estuvo en la tierra declaró que no había venido a cambiar la ley y que ella sería más estable que el cielo y la tierra mismos. San Mateo 5: 17-19. Varias décadas después de la resurrección, San Juan llama la atención hacia "el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio" (1 San Juan 2: 7). Pero a continuación habla de "un mandamiento nuevo" (versículo 8), lo cual está en armonía con el "mandamiento nuevo" anunciado por Jesús. San Juan 13:34. Sin embargo, es fácil ver que ambos se refieren a los Diez Mandamientos, los que se resumen en amor a Dios y al prójimo, tal como lo expresó nuestro Señor en el Nuevo Testamento (San Mateo 22:37-39) y ya se había expresado en el Antiguo. Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18. Por lo tanto, ese "mandamiento nuevo" no era sino la nueva manera como debía encararse la observancia de los Diez Mandamientos, tal como Jesús lo había mostrado con *su vida* sin pecado o de perfecta obediencia, y con *su enseñanza*, que desentrañó el sentido íntimo de los Diez Mandamientos al declarar que pueden observarse o bien violarse, sin actos exteriores y con la sola intención. San Mateo 5: 21-28. Todo ello constituye un cumplimiento de la profecía "en magnificar la ley y engrandecerla" (Isaías 42:21). Desde entonces vemos los Diez Mandamientos en la gloriosa luz de la verdad, despejados de toda sombra, trasladados de las tablas de piedra al corazón humano. La vida de Cristo revela cómo desea Dios que los hombres le obedezcan.

Si me amáis, guardad mis mandamientos (San Juan 14: 15).

Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor (San Juan 15:10).

Sí, Jesús guardó los Diez Mandamientos. Y debemos imitarlo.

[2] EL DÍA DEL SEÑOR EN LA PALABRA DE DIOS

Uno de los Diez Mandamientos, el cuarto, se refiere al día de reposo. En el principio, el Padre, mediante su Hijo, creó el mundo en seis días y reposó el séptimo. En Génesis 2:2, 3 se nos dice que el Señor bendijo especialmente el séptimo día y lo dedicó al reposo. Ese día goza de una triple gloria:

El Señor *reposó* en el séptimo día.

El Señor *bendijo* el séptimo día.

El Señor *santificó* el séptimo día.

El séptimo día es el "día del Señor", según la Santa Escritura, porque nuestro Señor le otorgó esa gloria triple. Sólo la bendición del Creador pudo hacerlo. Fuera de Dios, nadie puede santificar nada. Dios santificó el séptimo día y se lo dio al hombre. Es una porción especial de la semana que tenemos el privilegio de dedicar al reposo espiritual, a nuestra comunión con el Señor. En el cuarto mandamiento Dios nos dice:

Mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios (Exodo 20:10).

¿Qué día de la semana es el séptimo? ¿El domingo? Así lo creen muchos cristianos, pero no es esto lo que nos enseña la Palabra de Dios. Leamos:

Si retrajerés del *sábado* tu pie, de hacer tu voluntad en *mi día santo*, y al *sábado*, llamares delicias, *santo, glorioso de Jehová*; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová (Isaías 58:13, 14).

Vemos entonces que el séptimo día no es el domingo sino el sábado. Cristo declaró que él era el Señor del sábado.

Porque Señor es del sábado el Hijo del hombre (San Mateo 12:8).

Si Jesús es el Señor del sábado, lógicamente el sábado es el día del Señor. La Escritura no presenta otro día de reposo fuera del sábado. San Juan recibió en sábado, en la isla de Patmos, las visiones del Apocalipsis. Nos dice:

Yo fui en el Espíritu en el día del Señor (Apocalipsis 1:10).

El único "día del Señor" de las Escrituras es el sábado. En ninguna parte de la Biblia se le da al primer día de la semana, o domingo, el nombre de día del Señor. En realidad, la designación de "día del Señor" aplicada al domingo se hizo muchas décadas después de la desaparición del último apóstol, sin base bíblica alguna, y como resultado de la apostasía de la Iglesia.

[3] ¿QUE DIA GUARDO JESUS?

Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, *el día del sábado* en la sinagoga, y se levantó a leer (San Lucas 4:16).

Nuestro Señor tenía la costumbre de guardar el sábado. Había venido para "cumplir" la ley. San Mateo 5:17. Algo más acerca de la actitud de Jesús hacia el sábado:

Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea. Y *los enseñaba en los sábados*. Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad (San Lucas 4:31, 32).

Jamás condenó Jesús la observancia del sábado. Al contrario, honró el día de reposo constantemente.

El sábado debía ser día de reposo para el pueblo de Dios, pero los legalistas de Israel habían hecho de él una carga pesada. Nuestro Señor vino también para enseñarnos a guardar su día, y hallar en él reposo para el cuerpo y el alma.

Sabiendo Jesús que vendrían días difíciles después de su partida, previno a sus discípulos. Entre otras cosas predijo la destrucción de Jerusalén, la cual ocurrió unos cuarenta años después de su crucifixión. En relación con ello dijo:

Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en *sábado* (San Mateo 24:20).

Evidentemente, Jesús jamás tuvo la intención de transferir la santidad del sábado al domingo. No podía ser de otra manera, ya que la inmutable ley de Dios dice al respecto:

Acordarte has del día del reposo, para santificarlo . . . El séptimo día será reposo para Jehová tu Dios (Exodo 20:8, 10).

La palabra "reposo" de este versículo en hebreo es "shabbath". La forma española de esta palabra hebrea es "sábado", que significa "reposo".

Es el séptimo día el que Dios destinó al reposo del hombre. Guardar otro día no es observar "el reposo de Dios". Si deseamos gozar del reposo espiritual de Jesucristo, el "Señor del sábado", tendremos que acordarnos del día que él ha señalado para el reposo.

Cuando mediante su vida y su enseñanza Jesús revisió de nueva luz el mandamiento acerca del día de reposo, los dirigentes religiosos lo acusaron de querer cambiar los Diez Mandamientos. Pero veamos cual era en realidad la actitud de Cristo hacia el decálogo.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos (San Mateo 5:17-19).

Antes de que lo más mínimo de la ley cambiara, los cielos y la tierra desaparecerían. Afirmar que los Diez Mandamientos han sido cambiados o suprimidos es condenarse ante el tribunal de Dios.

Podemos decir, en conclusión, con todo el apoyo de las Escrituras, que Jesús guardó el sábado y que espera que también nosotros lo guardemos.

4 LOS DISCIPULOS DEL SEÑOR SIGUEN SU EJEMPLO

Nuestro Señor fue crucificado en viernes, en el "día de preparación". Murió como a las tres de la tarde y José de Arimatea puso su cuerpo en la tumba casi enseguida. Observemos cuán cuidadosamente guardaron el sábado los discípulos de Cristo, mientras el Señor reposaba en la tumba.

Y era día de la víspera de la Pascua; y estaba para rayar el sábado. Y las mujeres que con él habían venido de Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo. Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento (San Lucas 23:54-56).

En San Lucas 24:1, leemos que el primer día de la semana varias mujeres vinieron a la tumba con el propósito de embalsamar el cuerpo del Maestro, pero que cuando llegaron Jesús ya había resucitado. Rogamos tomar nota que esas piadosas mujeres no fueron a realizar sus tareas sino hasta el domingo, es decir, en día sábado se dedicaron al reposo.

Después de la resurrección, contrariamente a lo que se cree por lo común, no cabía en la mente de los apóstoles la menor duda en cuanto a su deber de guardar el sábado. El mismo San Pablo, de origen judío aunque, ciudadano romano, designado por Dios para comunicar a los gentiles la maravillosa historia de la salvación, nunca dejó de observar el sábado. En Corinto, donde permaneció un año y medio, predicó cada sábado.

Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a Judíos y a Griegos (Hechos 18:4).

En Hechos 13:14 y 11:26, se nos dice que San Pablo guardó el sábado estando en Antioquía. Es evidente que la primera iglesia cristiana de esa ciudad, constituida por gentiles conversos, observaba el sábado. En Hechos 16:12, 13 se nos dice que los creyentes de Filipos se reunían el sábado, y que, como no tenían local, iban a la orilla del río. También en Tesalónica el apóstol guardó el sábado.

Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras, declarando y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio, decía él, éste era el Cristo (Hechos 17:2, 3).

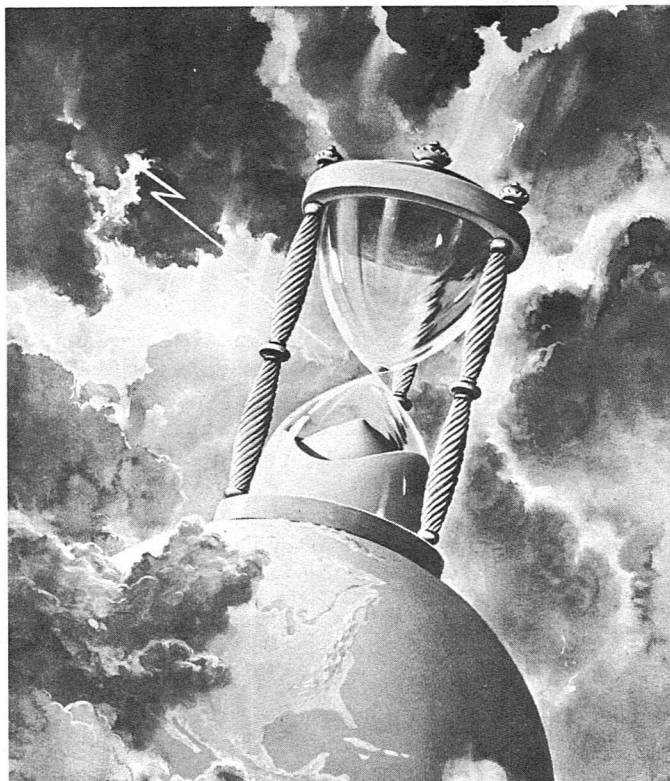
El apóstol de los gentiles, "según su costumbre" seguía guardando el sábado veinte años después de la resurrección de Cristo. Ciertamente San Pablo no apoya la idea de que debe guardarse el domingo en honor de la resurrección.

La verdadera iglesia de los últimos días se reconocerá porque cumplirá todos los mandamientos de Dios. El apóstol San Juan nos dice:

Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17).

Hasta que vuelva el Señor, el pueblo de Dios guardará todos los mandamientos de su santa ley. Se acordará del sábado para santificarlo. Y cuando los redimidos lleguen a ser ciudadanos de la nueva tierra, el sábado será la señal de su reposo eterno.

Y será que de mes en mes y, de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová (Isaías 66:23).



Clyde Provonsa, Artista

El versículo precedente dice que ello ocurrirá cuando los cielos nuevos y la tierra nueva sean establecidos de manera permanente. Entonces todos seremos observadores fieles del día de reposo del Señor. En vista de que en esta vida nos preparamos para la futura, ¿por qué habríamos de vivir aquí en forma diferente de como viviremos en las moradas eternas?

5 ¿QUE ES EL SÁBADO PARA EL VERDADERO CRISTIANO?

Hace muchos años, cierta persona fue injustamente acusada de espía en un país extranjero, y, sin dársele oportunidad de defenderse, se la echó en la cárcel y se la condenó a ser fusilada. Cuando sus amigos lo supieron, fueron a ver al embajador de su país y le suplicaron que interpusiese su influencia para impedir un acto tan injusto. Fue en vano.

Llegó el día de la ejecución. El prisionero estaba frente al pelotón de fusilamiento, con los ojos vendados y las manos atadas. El oficial encargado de dar la orden de fuego ya estaba listo para hacerlo. Pero en ese momento se abrieron las puertas de la cárcel y entró el embajador. En menos tiempo del que se necesita para relatarlo, corrió hacia el condenado y lo cubrió con la bandera de su país, emblema de libertad. La bandera cubrió al prisionero de la cabeza a los pies. Entonces el cónsul se volvió hacia el oficial y le dijo: "Lo desafío a que haga fuego contra mi bandera". Así se salvó el preso.

La bandera era un emblema de la patria a la que pertenecía. No era su libertad, sino un signo, una señal, de la libertad que poseía por ser ciudadano de aquel país. No era su patria: solo la representaba. Era el símbolo de una fuerza poderosa que estaba a la disposición de todo buen ciudadano.

Leamos ahora lo que dice la Palabra acerca del sábado, el verdadero día de reposo de Dios:

Vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico (Exodo 31:13).

Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico (Ezequiel 20:12).

El sábado es como una bandera. Representa la autoridad del gobierno de Dios. Es un signo de autoridad y poder. Representa el reposo, la paz y la seguridad del cristiano que es verdaderamente ciudadano del cielo. No es el cielo, pero es un anticipo de los gozos del reino celestial. No es nuestra ciudadanía, sino el emblema de las vidas consagradas que están ocultas o protegidas con Cristo en Dios. Colosenses 3:3.

Si el embajador del caso citado hubiese puesto sobre el condenado la bandera de otro país, su gesto no hubiera tenido fuerza porque se habría tratado de una bandera ajena. De la misma manera, apreciado amigo, escudémonos bajo la bandera del cielo, el sábado, no bajo una bandera extraña. Lea las bendiciones de que gozaremos si somos fieles al símbolo del poder creador de Dios.



"Dick" Whittington, *Fotógrafo*

Si retrajerés del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado (Isaías 58:13, 14).

¿Desea usted paz y reposo? Escuche entonces la promesa hecha a los que guardan todos los mandamientos de Dios:

¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar (Isaías 48:18).

¿Se siente usted tentado a decir: "No me es posible guardar el día de reposo de la Biblia, pero guardaré los otros nueve mandamientos; me conformaré con las nueve décimas partes de las bendiciones prometidas a los que obedecen?" Recuerde que el que viola un solo mandamiento está en guerra contra el gobierno de Dios y, por lo tanto, es como si desobedeciera toda la ley. No puede recibir bendición alguna.

Porque cualquiera que hubiera guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos (Santiago 2:10).

Estimado alumno: Si usted se encuentra bajo una falsa bandera, escuche hoy la amorosa invitación de Jesús, su Salvador, quien murió para rescatarlo de las fuerzas del mal y le promete su gracia poderosa para ayudarlo a guardar sus mandamientos.